

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA
HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. Margarita María Trujillo Moreno

(Hna. Patricia de S. T.)

El Poblado Medellín, 8 de septiembre de 1932- Villa María Medellín, 14 de marzo de 2021

***“Cambiate mi luto en danzas, Señor, Dios mío.
Te daré gracias por siempre” Sa 30, 11-12***



Ayer 14 de marzo de 2021, a las 11:55 de la noche nos dejó del todo en esta tierra, nuestra inolvidable Hermana Margarita María Trujillo Moreno. La visita el Señor con el COVID 19, sacándola de la silla de ruedas en que vivía, para postrarla en el lecho del dolor y muerte. La encontró demasiado madura, cargada de harina, con granos dorados y pesados por la fe, el sufrimiento, el silencio, el martirio callado, y era de su propiedad

Sus padres, Don Gabriel Trujillo Mejía y Margarita Moreno García establecen su hogar en el municipio del Poblado – Medellín, y allí es llamada a la vida nuestra Hermana el 8 de septiembre de 1932. En ese cristiano hogar bendecido con 12 hijos, entre los que nuestra Hermana ocupó el 10° lugar, recibiendo de sus padres, fieles hijos de la Iglesia Católica, su formación cristiana. De la docena de hijos, tres son

llamadas a la vida consagrada como Misioneras de Santa Teresita. Permanece aún entre nosotros la Hna María Elena en la comunidad de Los Buissonets.

Es bautizada con el nombre de Margarita María, en el templo parroquial San José del Poblado, el 17 de septiembre de 1932 por el Pbro. José Piedrahita E. En esa misma parroquia, el año 1933, recibe de manos de Monseñor Manuel José Caycedo el sacramento de la Confirmación que la sella en perpetuidad con la fuerza del Espíritu Santo, preparándola para la misión que más tarde le sería encomendada.

Después de cuidadosa preparación, impartida por sus piadosos padres, recibe por primera vez la Sagrada Comunión, el 21 de junio de 1940 a los 8 años de vida.

La educación recibida en el colegio en el colegio “Palermo” de El Poblado y el Instituto Comercial Antioqueño fueron moldeando su carácter y orientando sus aspiraciones hacia la santidad.

Cursado el bachillerato, y con clara conciencia de su vocación religiosa misionera es recibida en el Instituto y hace su ingreso el día 3 de octubre de 1953. Transcurrida esta primera etapa formativa pasa al Noviciado el 24 de octubre de 1954 y recibe el nombre de Hna. Patricia de Santa Teresita. Comprobada su vocación, es admitida a la Profesión Religiosa, en ceremonia celebrada el 30 de octubre de 1955 y a su Profesión Perpetua el 2 de octubre de 1961 en La Tebaida- Quindío.

El Instituto le ofrece la oportunidad de formarse como Maestra Superior en el Colegio Santa Teresita de Caucasia regentado por la Congregación, y capacitarse en Educación Religiosa en la Universidad Pontificia Bolivariana y Contabilidad. La habilidad en el manejo de las finanzas, exigen su concurso en los sitios donde trabajó como Misionera Teresita, distinguiéndose por su espíritu de pobreza, amabilidad y abnegación.

Honra a la Santísima Virgen María con devoción sencilla y confiada, manifestada por la recitación asidua del Santo Rosario, enriquecido con plegarias espontáneas de tono familiar, y en la inconciencia en que vivió sumergida los últimos 15 años de vida, el amor le alcanzaba para pronunciar incansablemente su dulce nombre:” *María es María...*” Trabaja en la imitación de las virtudes de Santa Teresita a quien ama con el alma.

En las comunidades que a continuación se nombran explicita su carisma misionero y apostólico, en ellas la sintieron maestra de primaria, profesora de secundaria, directora, superiora y ecónoma local, tesorera y ecónoma provincial: San Rafael, Nechí, La América – Medellín Antioquia; Lorica, Galerazamba, Magangué, Sabanalarga, Planeta Rica, Cartagena Tolú, en la Costa Atlántica; La Tebaida - Quindío; La Victoria- Valle; Casabe – Barrancabermeja, Los Buissonets- Girardota y Villa María- Medellín, su última comunidad local.

Su existencia es silencio comprendido sólo por el dulce Segador. La vida pasó por su alma, el Señor le fue dando la forma para que fuera espiga granada a través de la relación de intimidad con Él en el sagrario, en el trabajo arduo pero hecho con amor, en el ir y venir de la misión, en el trato con las gentes, en la catequesis, en el salón de clase, en la organización..., su sonrisa invita a la presencia de Dios que vive dentro y que no explica con palabras. Madura en el dolor, en el sufrimiento, en la incomprensión, pero también en la obediencia que la llevó a grandes compromisos dentro de la Congregación. La cascarilla que forra sus granos la hace débil, imperfecta, tornándola a veces triste, otras desconfiada, luchando por descansar plenamente en Él, que la fortalece y capacita para la conversión. Entiende que nunca se es perfecto, que necesita ser trillada, limpiada, pisoteada humillada, dolorida, ultrajada, motivada por la lectura de Hebreos 5,8-9: “*Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen*”; y parece que se hubiera ofrecido en el silencio mudo a su Dios.

Lo que le fue ofrecido fue tomado y el proceso de dolor y de silencio comenzó en un ayer que ya pasó pero que se prolongó por años, haciéndole tomar más peso y madurez. Quedó en las manos de Dios y en la compañía de sus Hermanas de Comunidad y en especial de su Hermana María Helena quien procuraba con gran paciencia y bondad, entender sus palabras, sus gestos, sus frases, su dolor, su queja, su desaliento, su mutismo... su alegría, su risa, su llanto, su canto de esposa vivido en la soledad y la contemplación no entendida, porque los misterios del hombre no son para entenderlos, se viven y se meditan.

Su vida se convirtió en el pan de la vida, en el oro de la tierra y, sobre todo en la fe del sembrador. Hna. Margarita, desde el cielo enséñanos a ser espigas granadas, pide a Dios la santidad para la Familia MAB, vocaciones a millares, y enséñanos a vivir en el silencio callado, en la música sonora y en el canto de alegría para Dios.

Gracias Hna. Margarita por tu vida ejemplo, ora por tu Congregación por la Familia MAB, y en el cielo nos encontramos. ¡Ruégale a Dios aleje el virus del COVID 19 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía, de la presencia de todos en sus familias y sus hogares en la alegría de vivir! Que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar.

Descansa en paz y alegría Hna. Margarita

Villa María, 16 de febrero de 2021